

➤ *Benedicto XVI. Visita al Reino Unido, del 16 al 19 de septiembre de 2010 (1). Un éxito espiritual: ésta es la expresión que utilizaron con más frecuencia las televisiones, páginas web y periódicos británicos en su balance final de la Visita que el Papa Benedicto XVI realizó, del 16 al 19 de septiembre, al Reino Unido, durante la cual beatificó al cardenal John Henry Newman (1801-1890). La prensa española dio la nota.*

❖ Cfr. En el Reino Unido: Benedicto XVI escribe una nueva página del cristianismo.

Alfa y Omega, n. 704/23/IX/2010 - Jesús Colina. Reino Unido

Un éxito espiritual: ésta es la expresión que utilizaron con más frecuencia las televisiones, páginas web y periódicos británicos en su balance final de la Visita que el Papa Benedicto XVI realizó, del 16 al 19 de septiembre, al Reino Unido, durante la cual beatificó al cardenal John Henry Newman (1801-1890)



Benedicto XVI, por las calles del Reino Unido, a su llegada de Bellahouston Park, en Glasgow, Escocia

Se expresaron así rotativos desde *The Guardian*, hasta *The Times*, pasando por el *The Observer* o el *Daily Telegraph*, periódicos nada sospechosos de papismo, que acuñaron al comienzo del pontificado la expresión de *Rottweiler de Dios*, y que ahora se rinden ante la dulzura de un hombre *santo*. Y pensar que, sólo cinco días antes, esos mismos periódicos habían calificado la Visita de *problemática*, o *la más difícil de este pontificado*, y se habían convertido literalmente en portavoces de las más variopintas protestas de grupos contra la Visita papal.

○ ¿Qué pasó en esos cuatro días?

Obviamente, no todo el éxito se debe a un solo elemento o momento del tremendo maratón al que se sometió el Papa en el Reino Unido, uno de los más intensos de las 17 peregrinaciones apostólicas al extranjero que ya ha realizado. Pero sí se ha podido comprobar que la campaña que desencadenaron muchos medios británicos contra la Visita del Papa suscitó un interés sin precedentes por lo que podría decir. Sin darse cuenta, la audiencia británica nunca había quedado tan prendada de la palabra de un pastor, a quien pudieron escuchar sin filtros, en vivo o en directo por televisión. Y las mediaciones interesadas ya no pudieron manipular su mensaje.

El resultado lo recogió el Primer Ministro David Cameron en su discurso de despedida al Papa, el domingo, en el aeropuerto de Birmingham: «Usted habló a una nación de seis millones de católicos, pero ha sido escuchado por una nación de más de 60 millones de ciudadanos, y por muchos otros millones en todo el mundo». Y añadió: «Usted verdaderamente ha retado a todo el país a sentarse y pensar, y esto sólo puede ser un bien». Toda la Visita, de hecho, giró en torno a la relación inseparable entre la fe y la razón, un mensaje que el Papa presentó dejándose llevar constantemente por el pensamiento del mismo Newman, a quien no dudó en calificar de *doctor de la Iglesia*, y que aplicó a las tres dimensiones que tenía la Visita: institucional para las relaciones con el Estado, ecuménica, y de aliento a los católicos británicos.

○ Una nueva fase para el catolicismo británico

Edward Pentin, periodista londinense convertido del anglicanismo y corresponsal para varios medios de Gran Bretaña y Estados Unidos en Roma, confesaba, el domingo, que para un católico extranjero es difícil de comprender el cambio que ha supuesto esta Visita: «Para mí, como católico británico, ver al Vicario de Cristo que atraviesa lugares tan familiares como el Palacio de Buckingham, y que da la bendición en el Hyde Park, se convirtió en una experiencia casi surrealista, algo que personalmente nunca imaginaba que podría ver». Todo, en realidad, comenzó ya en el avión papal, cuando en una rueda de prensa ante setenta periodistas, con los ojos húmedos por la emoción, el Pontífice confesó el *shock* que supuso para él conocer las noticias de sacerdotes que han abusado de menores, y la lentitud con la que, en ocasiones, respondió la Iglesia.

○ Homenaje a Juan Pablo II



Benedicto XVI, en Westminster Hall, saluda a los últimos cinco Primeros Ministros británicos

Luego, los británicos quedaron sorprendidos ante la acogida que le tributó Su Majestad la reina Isabel II, Gobernadora general de la Iglesia de Inglaterra, en el palacio real de Holyroodhouse, en Edimburgo, en la que rindió homenaje a la labor que tanto Juan Pablo II como este Papa han desempeñado para la promoción de la paz, la justicia y los valores profundamente cristianos.

Toda Gran Bretaña le esperaba ante las pantallas de televisión cuando, el viernes por la tarde, tomó la palabra en el Westminster Hall, en esa sala del Parlamento en la que fue condenado a muerte Tomás Moro, el Canciller del rey Enrique VIII que se opuso a los argumentos que llevaron al cisma anglicano. ¿Qué diría el Papa? ¿Se dedicaría a reivindicar el heroísmo de los católicos que dieron la vida para permanecer fieles a Roma, atacando tanto a la monarquía como a la Iglesia anglicana? ¿Saldría al paso con un discurso de compromiso y halagos?

○ Sorpresa en el Westminster Hall

Nada de eso. Hablando ante David Cameron y los últimos Primeros Ministros de Gran Bretaña -Margaret Thatcher, John Major, Tony Blair y Gordon Brown-, su intervención se convirtió en una comprometedor reflexión sobre el papel de la religión en la vida pública, sobre la relación que puede y debe instaurarse entre la razón y la fe. «El mundo de la razón y el mundo de la fe -el mundo de la racionalidad secular y el mundo de las creencias religiosas- necesitan uno de otro y no deberían tener miedo de entablar un diálogo profundo y continuo, por el bien de nuestra civilización», afirmó. «La religión no es un problema que los legisladores deban solucionar, sino una contribución vital al debate nacional». La religión, dijo, no debe proponer soluciones políticas concretas, «algo que está totalmente fuera de su competencia». Y añadió: «Su papel consiste más bien en ayudar a purificar e iluminar la aplicación de la razón al descubrimiento de principios morales objetivos».

Este papel «corrector de la religión respecto a la razón no siempre ha sido bienvenido, en parte debido a expresiones deformadas de la religión, tales como el sectarismo y el

fundamentalismo, que pueden ser percibidas como generadoras de serios problemas sociales. Y a su vez, dichas distorsiones de la religión surgen cuando se presta una atención insuficiente al papel purificador y vertebrador de la razón respecto a la religión. Se trata de un proceso en doble sentido. Sin la ayuda correctora de la religión, la razón puede ser también presa de distorsiones, como cuando es manipulada por las ideologías, o se aplica de forma parcial en detrimento de la consideración plena de la dignidad de la persona humana», argumentó Benedicto XVI.

En ese contexto, el obispo de Roma manifestó su preocupación «por la creciente marginación de la religión, especialmente del cristianismo, en algunas partes, incluso en naciones que otorgan un gran énfasis a la tolerancia. Hay algunos que desean que la voz de la religión se silencie, o al menos que se relegue a la esfera meramente privada».

○ **Un reto para los británicos**



En su alocución privada con la reina Isabel II

Estas palabras constituyeron un reto para los líderes de opinión británicos. El Papa, en ningún momento, hizo polémica con los grupos que se manifestaron contra su Visita, y que fueron claramente minoritarios. Compartiendo a pleno título las leyes de la sociedad británica, plural, pero no laicista ni intolerante, dejó escuchar su palabra y ésta paso a formar parte del debate público.

Cuando, el sábado, el periodista Pentin vio a unas 200 mil personas echarse a las calles para saludar al Papa en sus diferentes trayectos, confesaba: «Más que el discurso en el Westminster Hall, en esos momentos me dio la impresión de que la Iglesia católica ha logrado verdaderamente ser aceptada en Gran Bretaña. En esos momentos, comenzaba un nuevo capítulo para los católicos británicos, dejando atrás los problemas pasados de la Iglesia católica, a quien este país le debe sus más profundas raíces culturales». Gran Bretaña no sólo rindió, por primera vez en la Historia, una acogida de Estado a un Papa, sino que en esta nueva sociedad multicultural, multiétnica y multirreligiosa que se ha creado en las últimas décadas, dio por fin a los católicos, y a su pastor universal, un reconocimiento, dando carpetazo a comprensibles (por razones históricas) pero injustificadas marginaciones.

○ **Un paso adelante ecuménico**

La otra trampa que, según los periodistas, esperaba al Papa en Gran Bretaña, era el supuesto enfado por parte de algunos anglicanos, y en particular de su Primado, el arzobispo de Canterbury, Su Gracia Rowan Williams, por la Constitución apostólica aprobada en noviembre de 2009, que permite por primera vez a las comunidades anglicanas que lo pidan ser aceptadas en la Iglesia católica. Los *profetas* periodísticos de la desventura fueron desmentidos por numerosos gestos de fraternidad con los anglicanos ofrecidos por el Pontífice, pero sobre todo por la visita que hizo, por primera vez, un sucesor de Pedro a la residencia del Primado de la Comunión anglicana, en el Palacio de Lambeth.

Tras predecir tantas maldiciones, también los periodistas estuvieron muy pendientes de las palabras que pronunciaría el Papa en ese momento, esperando provocaciones. Una vez más, les descolocó cuando comenzó diciendo: «No es mi intención hablar hoy de las dificultades que

el camino ecuménico ha encontrado y sigue encontrando. Dichas dificultades son bien conocidas por todos los presentes. Más bien, quiero unirme a ustedes en acción de gracias por la profunda amistad que ha crecido entre nosotros, y por el notable progreso llevado a cabo en muchos ámbitos del diálogo durante los cuarenta años transcurridos desde que la Comisión Internacional Anglicano-Católica comenzó su labor».

¿Cómo fue la reacción anglicana? Su Primado respondió con estas palabras: «Ha sido una ocasión verdaderamente bendita, y la gente ha salido a las calles para manifestar su fe». El líder anglicano, en declaraciones que correrían como la pólvora por las sorprendidas redacciones de los periódicos británicos, añadió: «Creo que una de las mejores cosas es, precisamente, la percepción de que muchas de las previsiones que se habían hecho han resultado erróneas». Y no sólo eso: «El conflicto es siempre una noticia mejor para un titular de periódico, que no la armonía. Pero, como muchas personas me han dicho en esta ocasión, cuando se piensa en que esto habría sido totalmente inimaginable hace 40 ó 50 años, incluso al inicio del Concilio Vaticano II, claramente algo ha sucedido». Y el Primado de los 70 millones de anglicanos que existen en el mundo concluyó: «Mi oración y mi esperanza para esta Visita es que ayude a promover la fe en este país, y ayude a la gente a reconocer a tantas personas absolutamente corrientes que creen en Dios, creen en la vida sacramental de la Iglesia y fundan su propia vida en todo esto».

○ La alegría de ser católico



Un grupo de fieles ora durante la Vigilia de oración del sábado noche, preparatoria de la beatificación del cardenal Newman

Tras meses en los que los católicos sólo salían en los periódicos por cuestiones de abusos sexuales o críticas a la enseñanza papal, los fieles a la Iglesia de Roma en Gran Bretaña, que son un millón más desde que Juan Pablo II visitó estas islas hace 28 años, se convirtieron durante cuatro días, en el centro de atención de la opinión pública y en la capital de la Iglesia universal. Se había dicho que no acudirían a las grandes celebraciones eucarísticas, pues supuestamente había que pagar un billete (insidia que los periódicos no se molestaron en corregir) y, sin embargo, los números de los presentes en Glasgow, Londres y Birmingham superaron las expectativas.

Frente a todo tipo de estereotipos negativos, el Reino Unido volvió a ver a miles de católicos que viven su fe con alegría. Símbolo de este redescubrimiento de la alegría de ser católico fue la Vigilia de oración que el Papa presidió en Hyde Park. Por falta de espacio, miles de personas siguieron el acto desde fuera, a través de grandes pantallas. Lo que más impresionó fue ver rezar ensimismados a chicos y chicas londinenses, que llegaron con esas sudaderas con capucha, signo para muchos de rebelión. En este caso, sus cabezas inclinadas se convirtieron en la más conmovedora manifestación de fe en Cristo.

❖ La prensa española da la nota

Al leer los titulares de algunos periódicos españoles, el sábado pasado, daba la sensación de que Gran Bretaña entera se había unido y conjurado para expulsar del país a

Benedicto XVI. Lo curioso era que, si en ese momento uno saltaba a las páginas de los periódicos de Londres, la versión de los hechos era exactamente la opuesta. La noticia que campeaba en los medios españoles era la de una manifestación de protesta de varios grupos de diferentes tendencias, organizada en Londres con espíritu en general bastante tranquilo. *El País* aseguraba que eran catorce mil, una cifra que triplica la aportada por la policía. Pero lo más curioso es que, según los organizadores, eran 10.000. Es lo nunca visto en la historia del periodismo: se han añadido números a los que ofrecen los organizadores, que suelen inflar las cifras.

Y sin embargo, el dato de las 200.000 personas que, según números de la policía, salieron a las calles o parques de Londres para saludar al Papa, aunque sólo fuera unos momentos al paso del *Papamóvil*, quedó desterrado de algunos medios españoles. Menos mal que, una vez más, el periodismo británico puso números a los hechos y hechos a los números.

❖ El recuerdo de la Batalla de Inglaterra

Benedicto XVI se ganó el corazón de los ingleses al recordar el 70 aniversario de la Batalla de Inglaterra, librada contra el nazismo. El Papa alemán, en el momento central de su Visita, la beatificación de John Henry Newman, comenzó la homilía con una confesión que conmocionó a los comentaristas de la *BBC*: «Para mí, que estuve entre quienes vivieron y sufrieron los oscuros días del régimen nazi en Alemania, es profundamente conmovedor estar con vosotros en esta ocasión, y poder recordar a tantos conciudadanos vuestros que sacrificaron sus vidas, resistiendo con tesón a las fuerzas de esta ideología demoníaca. Setenta años después, recordamos con vergüenza y horror el espantoso precio de muerte y destrucción que la guerra trae consigo, y renovamos nuestra determinación de trabajar por la paz y la reconciliación, donde quiera que amenace un conflicto», afirmó en referencia a una batalla que provocó 300 mil muertos y dos millones de casas destruidas.

www.parroquiasantamonica.com